cibido en el misterio de la existencia. Con una técnica que echa mano de recursos filosóficos, narrativos, científicos y teológicos, el libro aborda al ser humano, desplegándose en la tarea del vivir, y a partir de ella, alcanzando el conocimiento de «aquello» que estructura nuestro ser y que no cabe reducir a meras palabras impersonales: fuerza, energía, amor, libertad,... «Llamado por su nombre» significa la audacia de descubrir que ese «algo» es un «Alguien». Se trata del conocimiento de Dios.

El libro es algo atípico en cuanto a su estructura y método. Son catorce reflexiones breves, de pocas páginas cada una, encabezadas por una frase que, en un primer momento, es menos conceptual y temática que sugerente. Sólo después de la lectura de cada reflexión el lector se hace cargo de aquello que se le ha descubierto en su propia existencia. Un método de inducción desde la experiencia, que conduce hasta la sorprendente conclusión a la que el A. va conduciendo, de una manera progresivamente desveladora. Y lo hace en forma de un diálogo con ese algo, un Alguien, realizado en primera persona, así en forma de oración del A., del que el lector es quizá al principio espectador pasivo, pero con el que finalmente acaba también tomando parte personal.

Ciertamente, no es un libro para cualquier público. Exige, cuando menos, y quizá nada más, espíritu reflexivo, sensibilidad, conocimiento de la propia persona, etc. Cumplidas estas condiciones, su lectura será positiva.

José R. Villar

Louis MONLOUBOU, *Diccionario bíblico compendiado*, Edicep, Valencia 1991, 267 pp., 13, 5 x 21

La editorial Edicep continúa su colección de Compendios con un Diccio-

nario Bíblico abreviado, que sigue la estructura propia de este tipo de obras. El A. es profesor del Instituto Católico de Toulouse, y se ha ocupado de la pastoral bíblica, y el mundo catequético francés. La versión española ha sido revisada por M. Díaz Rodelas, profesor de Sagrada Escritura de la Facultad valenciana de San Vicente Ferrer.

La intencionalidad de este Diccionario es presentar el universo bíblico, y la teología contenida en la Escritura, de una manera sencilla y completa, haciéndola apta par ser utilizada por una pluralidad de destinatarios, sin que posean necesariamente conocimientos especializados. Lo que no significa, de otra parte, una menor calidad en el trabajo del A., pero sí un mayor atencimiento a la facilidad de su uso.

No se trata de un resumen de otros diccionarios; su originalidad consiste en la prioridad que concede a la teología y al mensaje bíblico, obviando una erudición que, para el objeto intentado, sería inútil complejidad.

Todo lo que llevamos dicho señala sus virtudes y sus límites. Será muy adecuado para alcanzar fruto espiritual y pastoral, y menos apropiado para los especialistas en teología. Quizá en algunas «voces» bíblicas hubiera sido deseable una mayor profundidad. Sin embargo, comprendemos que no es posible en una obra de esta naturaleza dar cumplida satisfacción a todos los tipos de lectores.

José R. Villar

Vicente CÁRCEL ORTÍ, *¿España neopagana?*, ed. Edicep, (col. «Lo eterno y el tiempo», n. 12), Valencia 1991, 301 pp., 13, 5 x 21, 5

El autor, bien conocido por sus trabajos históricos sobre la política ecles-

siástica del siglo XIX español, preside en la actualidad la Cancillería del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica en Roma. En este libro, pretende contribuir a la reflexión sobre la actual situación socio-religiosa de España, a partir del análisis de los discursos que Juan Pablo II ha dirigido a los obispos españoles con motivo de las visitas *ad limina* de los últimos tiempos.

Sin duda, el tema se presenta bien delicado. De una parte, el autor evita la nostalgia de un pasado reciente, con la franca aceptación de una sociedad pluralista en sus opciones políticas, ideológicas y religiosas. De otro lado, numerosos católicos se sienten agredidos por lo que entienden un escaso *fair play* de un gobierno formalmente tolerante, pero ideológicamente «dirigista» en cuestiones sociales, culturales y de enseñanza. El Estado aconfesional, con la adecuada separación de la Iglesia y del Estado, se sigue confundiendo con un laicismo trasnochado y agresivo, indiferente ante una sociedad mayoritariamente católica, que se deja conducir a su vez con poco sentido crítico. Por este último motivo, tampoco están exentos los católicos españoles de responsabilidad en la situación actual. ¿Qué hacer en el presente y cómo preparar el futuro? Las respuestas vienen ofrecidas, en parte, por los documentos que el autor presenta.

El A. articula su análisis en tres grandes apartados: I. La Iglesia en la España de antes; II. La Iglesia en la España de ahora; III. La nueva evangelización de España. Finalmente ofrece los Discursos pontificios a los Obispos españoles, comenzando con los de Pablo VI, y los de Juan Pablo II desde 1981 hasta 1991.

Nos hallamos, pues, ante un libro que ofrece un material útil para la reflexión socio-religiosa de la España actual. Quizá hubiera sido interesante añadir

los documentos que en los últimos años han elaborado también los obispos españoles, que son expresión ajustada de la situación expuesta en los discursos pontificios.

José R. Villar

A. LÓPEZ QUINTÁS, *El amor humano, su sentido y su alcance*, EDIBESA, Madrid 1991, 256 pp., 13,5 x 21,5.

En la vida de una persona no se puede prescindir del amor. Si este falta se producirá necesariamente frustración y decepción. Amor todo el mundo lo busca, pero muchos intentan alcanzarlo a través de caminos inadecuados. El libro del Dr. López Quintás, Catedrático de filosofía de la Universidad Complutense trata de dar una explicación profunda sobre en qué consiste el verdadero amor.

Hoy día en los medios de comunicación y los espectáculos se incentiva, de modo muy generalizado, el erotismo en todas sus formas. Se pretende justificar como algo propio de la naturaleza humana, confundiéndolo con otros aspectos de la recta sexualidad, y arguyéndolo como un medio de verdadero amor. El uso correcto de la sexualidad es, ciertamente, algo bueno y noble, algo querido por el Creador para perpetuar la especie humana y es, sobre todo, fruto y consecuencia del verdadero amor. El erotismo, sin embargo no es sino un acto egoísta en el que sólo se busca el placer sensorial. El amor como tal está ausente.

El hombre es un ser libre y como tal debe obrar. Siente sin embargo en su interior unos impulsos, los sexuales, que en ocasiones tratan de arrastrarle. Si la persona se deja llevar por ellos pueden derivar en lo que el autor denomina un comportamiento de vértigo,